

## UN KANTHAROS IBERICO DE IMITACION ATICA

EMETERIO CUADRADO

Era preciso elegir un tema ibérico, para dedicarlo en este homenaje a Gratiniano Nieto Gallo, catedrático e iberista, enraizado con el S.E. peninsular, y a quien tanto debía la arqueología murciana. La campaña de excavaciones del presente año 86, nos deparó un hallazgo, que por ser el primero de su género en la necrópolis de El Cigarralejo, su estudio merecía dedicarse a su memoria.

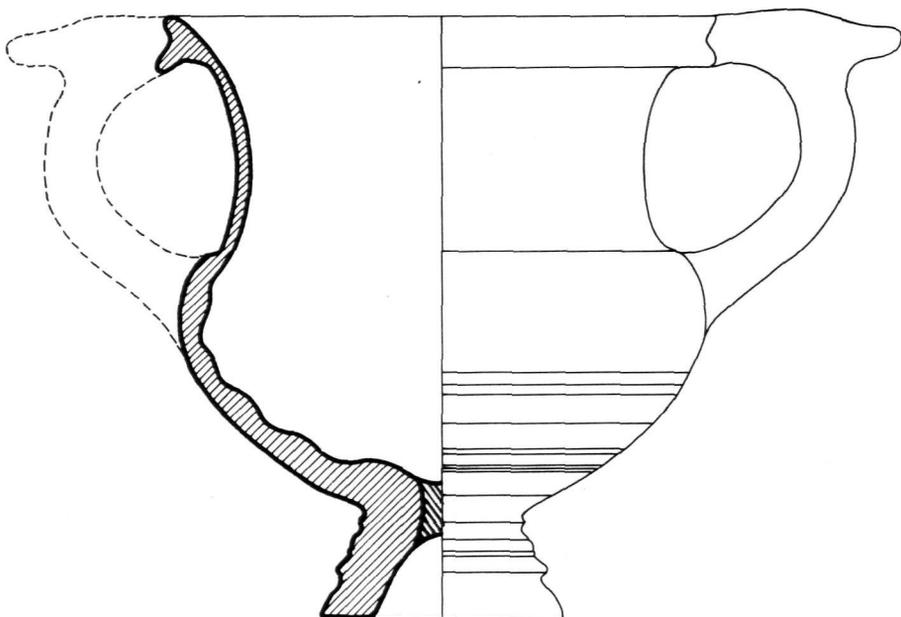
Se trata de un objeto singular encontrado en el ajuar de la Tumba 513. Era esta una zanjita cineraria de 0,80 × 1,00 m., situada a 40 cm. de la superficie en el recuadro H-4 de la necrópolis. Carecía del empedrado tumular de cubierta normal en estos enterramientos, pero pudiera haber desaparecido al explanar el camino agrícola que pasa por encima, y que fue necesario levantar para excavar las tumbas que constituyen un conjunto muy antiguo (fines s. V - principios del IV a. C.).

El nicho rectangular de extremos redondeados, contenía cenizas y carbón, y presentaba señales de haber sido violado por excavadores clandestinos, que parece no llegaron a descubrirlo todo, pero pudieron llevarse algo del ajuar.

En el centro del nicho sólo había un vaso del tipo de kantharos ático de barniz negro, lleno de restos de la cremación, y cerca de él una fíbula de La Tene antigua. Los restos cerámicas escasos, no parecían pertenecer a un ajuar definido.

Al principio creímos se trataba de una pieza ática con su barniz negro perdido. El barro era negro o más bien gris muy oscuro, tal vez cocido con abundancia de humo. El vaso, fracturadísimo, se presentaba de difícil reconstrucción por lo diminuto de los fragmentos, pero afortunadamente, teníamos la gran mayoría de los pedazos y se ha podido reconstruir, aunque la rotura de unión con el pie estaba tan difícil que no se encontró coincidencia perfecta.

El examen de la factura del vaso no lo hacía admisible como ejemplar de kantharos griego, generalmente de elaboración perfecta, excelente barniz negro brillante, y sus paredes, inclusive en el interior, con desaparición de las huellas del torno. Nuestro ejemplar en el interior sí presenta estas huellas, y además lleva una decoración en la parte inferior del cuerpo, antes de la unión con el pie, a base de líneas incisas que dan la vuelta a todo el vaso. Las paredes de éste son finísimas, razón



de su total destrucción, sobre todo, el cuello bajo el borde, donde tiene unos 2 mm. de espesor. Aumenta en el cuerpo, y en el pie llega a casi 10 mm.

La forma es idéntica a la del clásico kántharos ático, con un barro depuradísimo y fino, muy alisado exteriormente. Podríamos dividir el conjunto de la pieza en cuatro partes: borde, cuello, cuerpo y pie. El borde presenta la moldura clásica de los primitivos kantharoi de barniz negro, con un diámetro de 10,5 cm. El cuello liso y cóncavo, tiene un diámetro mínimo exterior de 7,8 cm. La carena que se inicia en el origen del cuerpo aumenta su diámetro hasta un máximo de 10 cm., a partir del cual se inicia una rápida disminución hasta llegar al inicio del pie, donde tiene un diámetro de 3 cm. La altura del cuerpo es de 5 cm. El pie, de 4,8 cm. de diámetro en la base y 2 cm. de altura, queda interiormente cónico y liso, mientras que el exterior está adornado por varias molduras, cóncavas o con aristas salientes. La altura total es de 11,4 cm.

La calidad del vaso disminuye en las asas, de las que sólo se conserva una, moldeada a mano con poca fortuna, tanto por los defectos del tallo de sección cuadrada, como de la forma, y de su colocación en el vaso con el barro blando, visiblemente torcida.

Su comparación con los kantharoi áticos de El Cigarralejo es casi perfecta. Sólo se diferencian morfológicamente en las molduras del pie, que sólo llevan un esca-

lón en los áticos, mientras que en la imitación ibérica son numerosas y variadas. Tomando algunos ejemplos, los dos kantharoi de la tumba 200 son casi exactos, con idéntica altura y análogas dimensiones (1). Estas piezas se datan a fines del primer cuarto del s. IV a. C. Lo mismo ocurre con los vasos de T. 231 y T. 253 (2) datables entre 375 y 350 a. C. Pertenecen a nuestra variante de la tipología de Lamboglia 40-EI.

¿A qué conclusiones nos lleva esta imitación? La tumba 513 en que fue encontrada no puede datarse con exactitud porque carecía de tumbas superpuestas, y la inferior, 514, carecía de ajuar apreciable. Tipológicamente podría fecharse tan sólo por los kantharoi imitados en la primera mitad del s. IV. Después de estas fechas se aumenta la altura y se pierde el borde moldurado, que queda liso.

En dicha 1.<sup>a</sup> mitad del s. IV, la abundancia de los kantharoi es grande, y como sin duda su precio, como objeto de lujo importado, era elevado, no es de extrañar que los hábiles alfareros iberos procurasen imitarlos, aunque el secreto de la confección del barniz siguiera siendo para ellos un misterio.

Creemos que es ésta la imitación más perfecta de un vaso griego en la región de Murcia. Virginia Page (3) hablando de las posibles imitaciones del kantharos dice: Todos estos materiales, sin embargo, son sensiblemente distintos a la forma 40 de Lamboglia» y «Respecto a las imitaciones, no se ha encontrado en la provincia de Murcia ningún ejemplar que copie de un modo fidedigno el modelo griego».

Es pues nuestro vaso el primer caso de copia exacta del prototipo griego que aparece en el S.E. Sin embargo, considera esta autora «las reproducciones exactas (4) en cerámica gris indígena halladas en Cabrera de Mar (Mataró, Barcelona)». Habría que comparar el barro de las cerámicas catalanas y el de nuestro vaso para decidir su identidad. Aunque la datación de los vasos grises catalanes es posterior a la de los Kantharoi de Cigarralejo mencionados, no podemos olvidar que la T. 513 era superficial, y también podía ser más reciente.

Es curioso que la mayoría de los vasos griegos imitados por los alfareros ibéricos, llevan decoración pintada generalmente geométrica, siendo abundantes los kilikes imitados y las cráteras, conjuntos que acusan a los bebedores.

Nuestro kantharos ha querido imitar con exactitud el vaso griego, sin duda más apropiado para la bebida que el kilyx, fácilmente derramable. Es de suponer que aparecerán imitaciones de más piezas áticas con decoración ibérica, puesto que parece claro que los vasos griegos, a los ojos de los consumidores ibéricos, parecían con poca decoración y sólo imitaban la forma de los vasos áticos, evidentemente muy bellos, haciéndolas más atractivas para su gusto, cubriéndolas con pinturas geométricas.

(1) Cuadrado, E.: «Tumbas principescas en El Cigarralejo», Madrider Mitteilung, 9, 1968.

(2) Cuadrado, E.: «La necrópolis ibérica de El Cigarralejo», Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII, CSIC, Madrid, 1987. Cuadrado, E.: Cerámica ática de barniz negro de El Cigarralejo (Mula, Murcia), A.P.L., X, Valencia, 1963.

(3) Page, V.: «Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia», Iberia Graeca, n.º 1, Madrid, 1984.

(4) Aranegui, C.: «La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio», PLAV, 11, 1975.